

CRIMINALIDAD JUVENIL – DESARROLLO ETARIO Y CONEXIONES EXPLICATIVAS. RESULTADOS DEL ESTUDIO LONGITUDINAL DE DUISBURG *CRIMINALIDAD EN LA CIUDAD MODERNA*¹

Klaus Boers, Jost Reinecke, Christina Bentrup, Kristina Kanz,
Susann Kunadt, Luca Mariotti, Andreas Pöge, Daniela Pollich,
Daniel Seddig, Christian Walburg, Jochen Wittenberg²

Traducción y nota preliminar de Beatriz Cruz Márquez³
Universidad de Extremadura

Nota preliminar de la traductora

El estudio del desarrollo de la delincuencia a lo largo de la vida constituye sin duda uno de los temas que despierta mayor interés en la actualidad en el ámbito de la criminología y la política criminal. En concreto, la sospecha de que existe una relación entre la aparición de la conducta delictiva a edades tempranas y la persistencia de tales conductas a lo largo de la edad adulta, de forma cada vez más especializada y grave, junto al conocimiento, validado en múltiples investigaciones, acerca de la naturaleza temporal (remisión espontánea) de la delincuencia juvenil, explican los numerosos intentos por descubrir los factores que modulan la formación de diferentes trayectorias delictivas.

¹ La versión original en lengua alemana fue publicada bajo el título «Jugendkriminalität – Altersverlauf und Erklärungszusammenhänge. Ergebnisse der Duisburger Verlaufsstudie *Kriminalität in der modernen Stadt*», en la revista *Neue Kriminologie (NK)*, 2/2010, pp. 58-66.

² Los autores son catedráticos e investigadores, respectivamente, en el Instituto de Criminología de la Universidad de Münster o en la Facultad de Sociología de la Universidad de Bielefeld.

³ N.T.: agradezco la ayuda de María Bravo y Marta Rubio, sus observaciones y propuestas han mejorado claramente la redacción final de esta traducción y me han permitido compartir un proceso tan laborioso como gratificante.

La posibilidad de clasificar a los infractores y de predecir el riesgo elevado de conducta reincidente en virtud de la concurrencia o ausencia de una serie de factores referidos tanto al individuo como a su entorno personal y social, constituye desde esta perspectiva el punto de partida para la planificación de políticas preventivas eficaces y exitosas, al tiempo que justifican la previsión de formas de intervención implacables frente a quienes reúnan las características propias del delincuente intensivo o multirreincidente.

En este contexto, la investigación longitudinal desarrollada en las ciudades de Münster y Duisburg (Alemania) por el Prof. Boers y su equipo aporta una serie de resultados que merecen ser incluidos en la discusión relativa al estudio de la carrera criminal, por cuanto contradicen presunciones mayoritariamente admitidas y señalan importantes limitaciones metodológicas en el diseño de los instrumentos de valoración del riesgo de reincidencia. En este sentido, destaca la exclusión de la comisión de un delito a edad temprana como indicio de la continuidad delictiva durante la adolescencia y la edad adulta, lo que, de confirmarse en sucesivos análisis, constituye un argumento más a favor de la consolidación de instrumentos desjudicializadores que eviten la intervención institucional penal a estas edades y debería poner freno a las demandas de disminución de la edad a partir de la cual exigir responsabilidad penal al menor infractor.

Junto a este resultado, la observación de las diferentes trayectorias individuales durante los más de 7 años de desarrollo de la investigación que se presenta a continuación, permite concluir la ausencia de homogeneidad por parte del grupo de adolescentes intensivos, pues su configuración cambia a medida que varía la edad de los adolescentes observados, que son siempre los mismos a lo largo del estudio. Esta falta de homogeneidad resta fiabilidad predictiva a los instrumentos contruidos con la pretensión de seleccionar y diferenciar a este grupo de infractores y obliga a profundizar en la búsqueda de modelos explicativos más complejos, centrados en la comprensión de los procesos individuales y en las relaciones recíprocas que se producen entre los diferentes factores que influyen, directa e indirectamente, en la conformidad del comportamiento del menor a la norma penal.

Introducción

La criminalidad juvenil es un tema recurrente en la discusión pública. Al respecto, se presume, en especial en cuanto a la violencia juvenil, tanto un aumento como una intensificación («son cada vez más y cada vez peores»). La evolución de la delincuencia se in-

vestiga criminológicamente de dos formas: por un lado en función del transcurso del tiempo, cuando depende del aumento o descenso respecto de años anteriores; por el otro, según el desarrollo vital, cuando el análisis se centra en el inicio, la ruptura, la continuidad y las condiciones en que comienza el curso delictivo como parte del proceso de desarrollo humano. El presente trabajo aborda, a partir de la investigación *Criminalidad en la ciudad moderna*, el desarrollo de la conducta delictiva a lo largo de la vida de una persona, de forma que se podría analizar, por ejemplo, su carácter episódico o su intensificación.

La presunción del aumento de la violencia juvenil está ligada al transcurso del tiempo, en concreto al incremento constante, desde 1994 hasta 2007, del número de autores de lesiones más peligrosas y más graves, según los datos policiales y judiciales disponibles en los registros oficiales (en 2008 se constató por primera vez un ligero descenso entre los jóvenes del oeste de Alemania).⁴ Sin embargo, la proporción de jóvenes violentos y de infractores intensivos (inclusive las lesiones con y sin arma) disminuye en la cifra negra de la criminalidad desde finales de los años noventa⁵, sobre todo según las encuestas llevadas a cabo por el Instituto Criminológico de la Baja Sajonia. La discrepancia entre los resultados oficiales y los referidos a la criminalidad no descubierta se debe en gran medida a la mayor disposición a denunciar por parte de la población, reforzada por el debate público en torno a la violencia⁶. Dado que las infracciones que son denunciadas constituyen sólo una mínima parte de las cometidas, la extensión de la cifra negra de criminalidad es mucho mayor que la conocida a través de los datos policiales.

Tras una breve descripción del estudio y una serie de consideraciones empíricas sobre los tres fenómenos fundamentales para la descripción del curso vital de la delincuencia juvenil (ubicuidad, remisión espontánea, intensidad), las trayectorias de la delincuencia, así como el desarrollo etario del consumo de alcohol y drogas, se presentan resultados esenciales acerca de las relaciones entre la

⁴ Vid. Ministerio Federal de Interior y Ministerio Federal de Justicia 2006: 384 ss.; Oficina Federal de Investigación Criminal 2009: 227; http://bka.de/pks/zeitreihen/pdf/t40_dtv_tvbz.pdf, así como a través de la información personal por parte de la Oficina Federal de Investigación Criminal.

⁵ Esta comparación temporal se refiere a las grandes ciudades del este y el oeste de Alemania tomadas primero en consideración. Fueron encuestados alumnos y alumnas de 15 años por término medio de todas las modalidades de escuelas, BAIER *et al.* 2009: 10, 96 s.

⁶ Ministerio Federal del Interior y Ministerio Federal de Justicia 2006: 20, 398; BAIER *et al.* 2009: 11, 98 s.

delincuencia juvenil y el desfavorecimiento psicosocial, la migración, el consumo de violencia en los medios, el tipo de itinerario escolar⁷, las medidas preventivas escolares, la estructura social de los barrios y la escala de valores.

Estudio

El estudio longitudinal *Criminalidad en la ciudad moderna* se llevó a cabo en Münster desde el año 2000 hasta el 2003 (al inicio con 1.949 encuestados) y se desarrolló en Duisburg desde 2002 con encuestas anuales a las mismas personas (diseño panel). En el primer sondeo, la edad media de los encuestados de ambas ciudades era de 13 años. En la octava medición llevada a cabo en Duisburg en el 2009 la media de edad estaba situada en los 20 años.⁸ El estudio continuará en Duisburg.

Con un estudio panel como el descrito se pueden analizar el desarrollo y las condiciones de inicio de la delincuencia en diferentes etapas de la vida. Se dispone tanto de los datos de la criminalidad registrada como de cifra negra. En el marco de la cifra negra, los jóvenes informan tanto de los delitos cometidos por ellos mismos (encuesta dirigida a los infractores) como de experiencias en calidad de víctimas (encuesta de victimización). En total se preguntó por 19 delitos en el marco de la encuesta dirigida a los infractores y por 4 delitos en la encuesta de victimización.⁹ Como delincuencia

⁷ N.T.: La educación secundaria en Alemania se divide en dos grados o niveles, que a su vez se pueden realizar siguiendo diferentes itinerarios, según se siga una orientación general, hacia la formación universitaria, o más específica, de carácter profesional.

⁸ Los sondeos empezaron como encuestas en la escuela en la clase 7. En Duisburg pudieron abarcar un 61% de todos los alumnos y alumnas de todos los tipos de escuelas (n = 3.411). El sondeo se llevó a cabo como una pura encuesta en la escuela hasta la clase 9. A partir de la clase 10, en el año 2005, empezó una consulta de seguimiento adicional por correo para las personas que entretanto habían abandonado el colegio/instituto. Desde 2008 la consulta se realiza exclusivamente por correo. Al mismo tiempo, se comenzó una segunda consulta personal con las personas que no habían participado en la consulta por correo. Las cuotas de retroceso se encontraban en Duisburg hasta el momento entre el 84% y el 92%. El tamaño de la muestra representativa alcanzaba en la segunda medición (2003) n = 3.392, en la tercera (2004) n = 3.339, en la cuarta (2005) n = 3.243, en la quinta (2006) n = 4.548 y en la sexta (2007) n = 3.336; *vid.* BOERS *et al.* 2006; 2009; BOERS/REINECKE 2007a.-El estudio está promovido por la Comunidad Alemana para la Investigación (Deutschen Forschungsgemeinschaft, DFG) desde el año 2002.

⁹ Los delitos incluidos en la encuesta comprendían desde el hurto en tiendas hasta el robo (no se incluían infracciones como viajar sin billete, ni delitos sexuales o

registrada se obtuvieron los datos de cada encuestado existentes en el registro policial, así como las sentencias y los sobreseimientos. Los resultados que aquí se presentan se refieren únicamente a la cifra negra de la criminalidad juvenil obtenida a través de la encuesta dirigida al infractor (la denominada delincuencia autoinformada).

Desarrollo de la delincuencia juvenil no detectada

El desarrollo etario de la delincuencia puede ser descrito mediante la distribución básica de los autores de los diferentes delitos, así como a través de los diferentes tipos de trayectorias delictivas. En la *distribución básica* de la delincuencia autoinformada se encuentra la tríada del conocido fenómeno principal en la descripción de la extensión y el desarrollo de la delincuencia juvenil: ubicuidad, remisión espontánea e intensidad.

El fenómeno de la ubicuidad se observa especialmente mediante los datos de la cifra negra: la comisión de conductas delictivas está muy extendida en la edad adolescente. Así, en Duisburg un 84% de los chicos y un 69% de las chicas informaban haber cometido un delito al menos una vez entre los 13 y los 18 años de edad (todos los delitos preguntados, excluidos los cometidos a través de Internet y el consumo de drogas); por lo que se refiere a los delitos violentos (inclusive las lesiones sin uso de armas) los porcentajes del 61% y el 37% respectivamente eran igualmente elevados (Gráfico 1).

Durante el proceso de maduración, la criminalidad, que aumenta de forma vertiginosa al final de la infancia, decrece significativamente de nuevo ya en la adolescencia en todos los tipos de delito. Este fenómeno se denomina *remisión espontánea*. Destaca que la tasa más alta de criminalidad se alcance notablemente antes entre la criminalidad no detectada que entre la registrada. Este era el caso en Duisburg al inicio de la adolescencia (entre 14 y 15 años), mientras que, según las estadísticas criminales de la policía, el máximo no se

delitos de homicidio). Si se clasifican por grupos, se incluyen entre los delitos graves con violencia: el robo («quitar»), tirón del bolso y lesiones con arma; entre los delitos con violencia: se suman también los delitos de lesiones sin uso de armas; entre los delitos contra la propiedad: hurto en tiendas, hurto de bicicletas y de vehículos a motor, robo de cajero automático, robo, robo con fuerza de vehículo a motor, robo en casa habitada/edificio, encubrimiento; entre los delitos de daños: grafitis, rayar y producir daño en las cosas. Además, se preguntó por el tráfico de drogas, el consumo de alcohol y drogas y los delitos cometidos a través de Internet; aunque estos últimos no se abordan en el presente trabajo. Entre las experiencias como víctima, se incluyeron el robo («quitar»), las lesiones con y sin arma, así como el acoso sexual.

alcanza hasta el final de la adolescencia¹⁰. En los datos relativos a la criminalidad no registrada del estudio de Duisburg, el descenso comienza a partir de los 15 a 16 años de edad, de manera que, como muy tarde, a los 17 años el nivel de criminalidad es más bajo de lo que lo fue a los 13 (Gráficos 2 y 3).

Se desconoce si se habría alcanzado un descenso similar, ni en número ni en rapidez, con medidas específicas, preventivas o represivas. El conocimiento criminológico general de que la comisión esporádica de actos delictivos es normal y episódica se basa en el fenómeno de la remisión espontánea. No obstante, *espontáneo* —por sí mismo— solo hace referencia a las instancias de control formal: la remisión espontánea se produce así en esencia sin la intervención policial o judicial y es, por lo demás, expresión de una socialización normativa transcurrida con éxito durante la infancia y la adolescencia en la familia, la escuela o el grupo de iguales. Únicamente en el contexto de los procesos de control informal que acompañan esta socialización se regula por sí solo el camino hacia la conformidad.

Ciertamente problemáticos son, por el contrario, los *infractores intensivos* adolescentes (5 o más delitos por año). Bien es verdad que este grupo es pequeño, representando el 6% de los menores entre 14 y 15 años, pero se atribuyen la mitad de la totalidad de los delitos y más de tres cuartas partes de todos los delitos violentos. Por lo que se refiere a los infractores intensivos, se asumía, especialmente en los años 80 y 90, que seguían delinquirando hasta bien entrada la edad adulta; sobre todo aquellos que delinquían ya en la infancia. En el presente estudio, sin embargo, también el grupo de los infractores intensivos disminuye a partir de los 16 años de edad, más pronto de lo que se presumía con anterioridad (Gráfico 4)¹¹.

Para poder examinar más de cerca el desarrollo de los diferentes procesos delictivos (trayectorias), se llevaron a cabo análisis de clases latentes con todas las encuestadas y encuestados del estudio panel de Duisburg entre los 13 y los 17 años¹² mediante la frecuen-

¹⁰ OFICINA FEDERAL DE INVESTIGACIÓN CRIMINAL (*Bundeskriminalamt*) 2009: 98.

¹¹ *Vid.*, también acerca del estado actual de la investigación internacional, BOERS 2008.

¹² Con el cálculo de las trayectorias específicas por clase escolar se puede controlar la dimensión de la heterogeneidad no observada en los modelos de crecimiento. La estimación del denominado «modelo de distribución mixta» se efectúa con el programa Mplus. Con el Modelo Mixto de Crecimiento se evalúan las medias y las varianzas de los parámetros de crecimiento específicos de cada clase. Una variante del Modelo Mixto de Crecimiento utilizada con frecuencia y también más sencilla de calcular en el ámbito de la investigación criminológica longitudinal es el Abor-

cia promedio anual de los hechos delictivos (tasas de incidencia). A continuación, los probandos pudieron ser clasificados en seis trayectorias:

Poco menos de la mitad pertenecían al grupo de los (1) *no delinquentes*¹³. Junto a él se encuentra un grupo de los (2) *escasamente delinquentes* (19%), cuya frecuencia delictiva es solo un poco más elevada que la de los no delinquentes. El tamaño de estos grupos no es inesperado para una muestra que no estaba dirigida adicionalmente hacia grupos problemáticos específicos. Además apareció, como era de prever, un grupo de (3) *delinquentes únicamente durante la adolescencia* (13%). Su frecuencia delictiva alcanzó niveles elevados hasta los 15 años, pero descendió nuevamente a un nivel más bajo hasta los 17 años. El siguiente 13% de los encuestados estaba ya inculpatado por encima del promedio a la edad de 13 años. De estos infractores tempranos se supone comúnmente que por lo menos hasta la mitad de la edad adulta permanecen activos como autores intensivos de forma persistente, lo que significa: cometen respectivamente la mayoría de los delitos violentos (*vid.* BOERS 2008: 346 ss.; 2009: 581 ss.). Bien dos tercios de los delinquentes tempranos continúan una trayectoria semejante a la de los (4) *infractores intensivos persistentes* (9%), fuertemente en aumento hasta los 14 años y en descenso a partir de los 15, aunque (y especialmente en los delitos violentos y de daño en las cosas) todavía con una tasa de frecuencia por encima del promedio. Para el escaso tercio restante de infractores tempranos se trata en cambio de (5) *delinquentes de primera adolescencia* (4%), cuya frecuencia delictiva ya a partir de los 15 años se sitúa al nivel de frecuencia del grupo de los no delinquentes. Finalmente se revela

daje de Modelado basado en Grupos (NAGIN 2005) o respectivamente, el Modelo de crecimiento de Clases latentes (MUTHÉN 2004), el cual renuncia a las variaciones del parámetro de crecimiento específicas de cada clase y parte, por lo tanto, de las mismas trayectorias de desarrollo individual dentro de cada una de las clases escolares. Los resultados expuestos aquí se basan, bajo la suposición de una tasa de incidencia distribuida de forma negativa y binomial (con cero inflación), en este Modelo de Crecimiento de Clases Latentes más fácil de especificar. Más datos relativos a los resultados basados en los modelos de distribución mixta se pueden encontrar en REINECKE (2006), para los referidos al estudio de Münster, y en MARIOTTI/REINECKE (2010), para los referidos al estudio de Duisburg.

¹³ Como en el Análisis de Clases Latentes se trata de un proceso de clasificación según criterios probabilísticos, la caracterización como «no delincente» no significa que el grupo que configura esa trayectoria solamente incluya probandos conformes a la norma, sino que esa trayectoria está caracterizada de forma completamente mayoritaria por la conformidad. A ella pertenecen también encuestados que entre los 13 y los 17 años han cometido un delito, en la mayoría de las ocasiones, sin embargo, de escasa gravedad.

un sexto grupo de (6) *comienzo tardío* (5%), que desarrollaron tan solo a partir de los 15 años una frecuencia delictiva que aumenta de forma continuada y supera el promedio a los 17 años (Boers *et al.* 2010). En un análisis llevado a cabo solo con una muestra masculina, las trayectorias «delincuentes durante la adolescencia», «criminales tempranos» e «infractores de comienzo tardío»¹⁴ presentaron una frecuencia algo más elevada.

Este patrón básico se encuentra además en otros análisis longitudinales de la delincuencia no detectada¹⁵. Sorprenden sobre todo las trayectorias de los delincuentes tempranos, así como la de los que se inician de forma tardía. En las investigaciones americanas y neozelandesas que llegan hasta la mitad de los años veinte, los porcentajes de los criminales tempranos, que representaban hasta dos tercios de los infractores tempranos, y de los que comenzaban tardíamente, que representaban la quinta parte de todos los probandos (de sexo masculino) eran además claramente más elevados que los del estudio de Duisburg, limitado a la adolescencia¹⁶. Si se confirmasen estos resultados, entonces debería ser relevante para el pronóstico del desarrollo de los delincuentes intensivos. Así pues, por un lado, se tendrá que relativizar la capacidad predictiva de los problemas tempranos de conducta a la vista del desarrollo de los delincuentes tempranos, que constituyen una parte muy significativa de los menores con un comportamiento anómalo. Por otro lado, la fiabilidad de un pronóstico depende también de que el grupo del que se pronostica permanezca hasta cierto punto homogéneo a medida que aumenta la edad. Lo cual no puede darse por sentado respecto de los menores con muchos antecedentes. Pues este grupo está compuesto por los distintos grupos de trayectorias, cuya proporción varía en función de la edad: durante el final de la infancia está formado por menores persistentes y delincuentes tempranos; durante la adolescencia por persistentes y (en parte) por quienes solo delinquen durante la adolescencia y más tarde, por persistentes y quienes comienzan de forma tardía.

¹⁴ N.T.: comillas añadidas.

¹⁵ THONRBERRY 2005; ODGERS *et al.* 2007; LACOURSE *et al.* 2008: 236 ss.; de forma panorámica, BOERS 2009: 585 ss.

¹⁶ THONRBERRY 2005: 161 ss.; ODGERS *et al.* 2007: 479; LACOURSE *et al.* 2008: 236 ss.-La mayor dimensión de este grupo de desarrollo en los otros análisis no se debe a que en ellos únicamente se consideraron probandos masculinos, sino a que las respectivas muestras americanas (THONRBERRY 2005; LACOURSE *et al.* 2008) también habían sido estratificadas, y por lo tanto mostraban una cantidad por encima de la media en problemas sociales y en delincuencia.

Gráfico 1: Porcentaje de autores (delincuencia autoinformada). Tasa de prevalencia acumulada. Edad de 13 a 18 años. Duisburg, desde 2002 hasta 2007

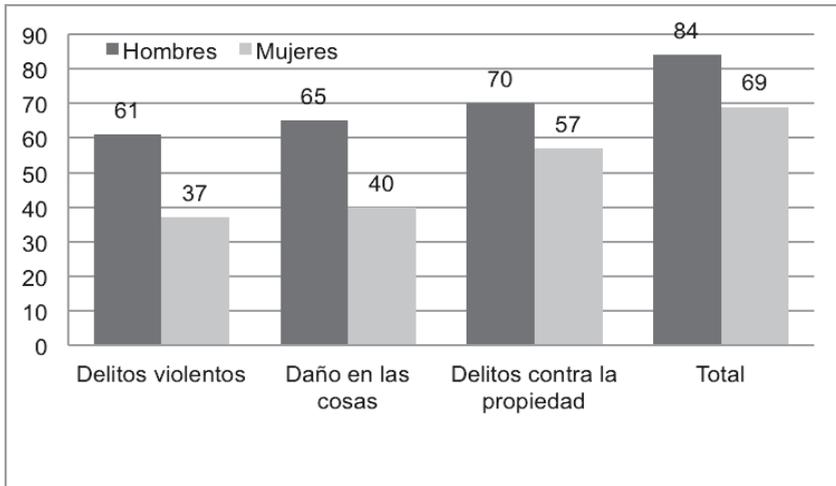


Gráfico 2: Porcentaje de autores de delitos violentos divididos por sexo. Edad de 13 a 18 años. Duisburg, desde 2002 hasta 2007 (núm. de encuestados correspondiente en nota a pie núm. 8)

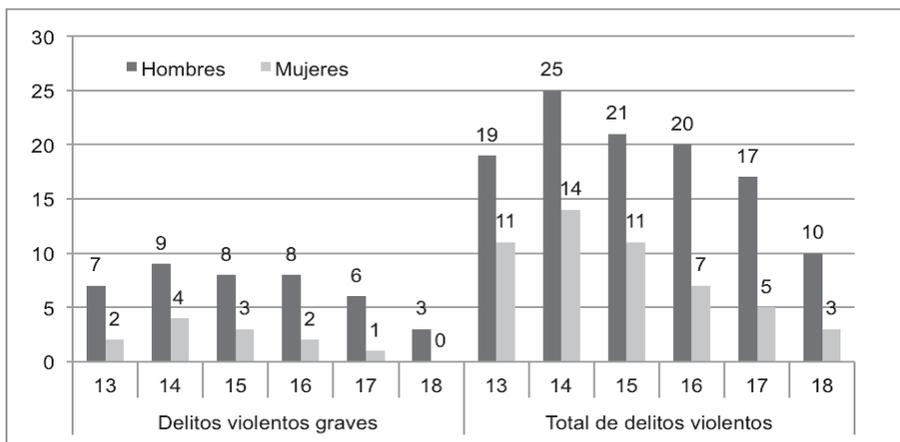


Gráfico 3: Porcentaje de autores de delitos contra la propiedad y delitos de daño en las cosas divididos por sexo. Edad de 13 a 18 años. Duisburg, desde 2002 hasta 2007 (núm. de encuestados correspondiente en nota a pie núm. 8)

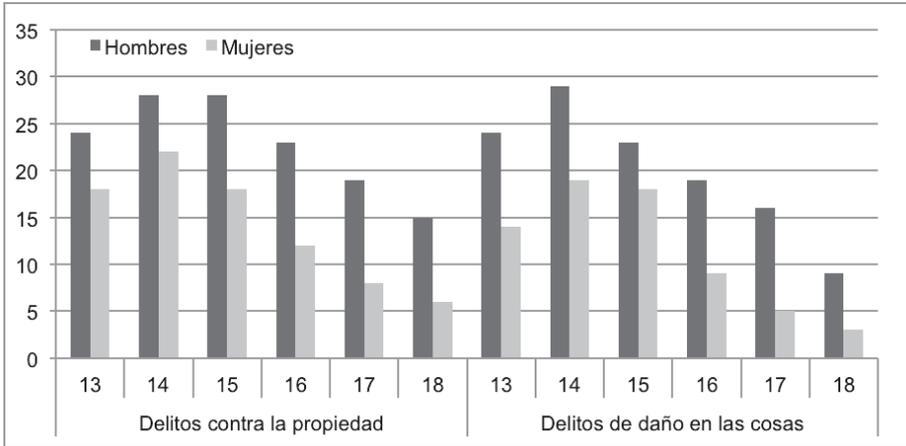
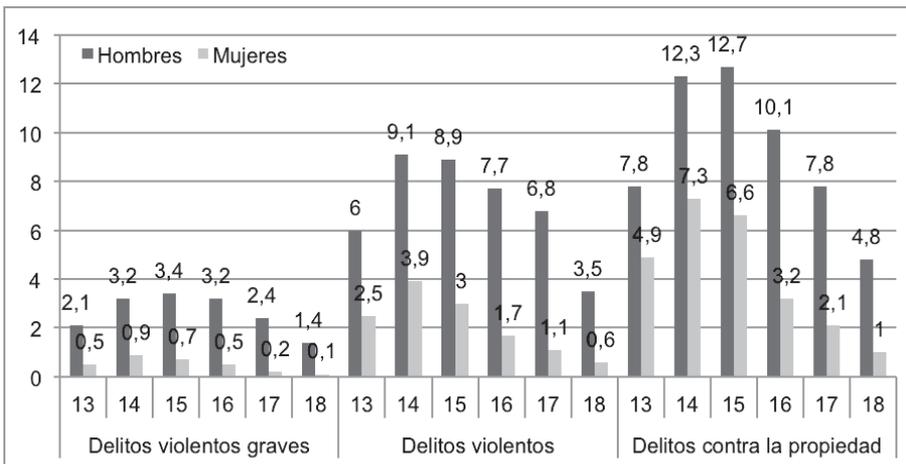


Gráfico 4: Porcentaje de autores intensivos o múltiples respectivamente (5 o más delitos en el último año), divididos por sexo. Edad de 13 a 18 años. Duisburg, desde 2002 hasta 2007 (núm. de encuestados correspondiente en nota a pie núm. 8)



Consumo de alcohol y drogas

El consumo de alcohol se puede describir en conjunto como verdaderamente elevado y aumenta —a diferencia del desarrollo de la delincuencia— durante la adolescencia de forma permanente. Un cuarto de los encuestados en Duisburg informaban a los 17 años de un consumo intenso (embriaguez más de una vez al mes), lo que sin embargo se sitúa en torno a un tercio por debajo de las tasas de los jóvenes de Münster. Lo problemático es que el consumo intensivo de alcohol está relacionado con una tasa de violencia claramente elevada. Esta conexión sirve, sin embargo, solo hasta la mitad de la adolescencia, pues ya a partir de los 15 años disminuye el grupo de los infractores violentos entre los consumidores intensivos. En lo que se refiere a la delincuencia violenta, se domina mejor el consumo del alcohol con el aumento de la edad. A diferencia del consumo de alcohol, el consumo de drogas disminuye de nuevo a partir de los 16 años. Entre las drogas consumidas, destacan los productos derivados del cannabis. Cerca del 22% de los encuestados entre 15 y 16 años declaraba haber probado, al menos una vez en el último año, un producto derivado del cannabis, mientras que, a esta edad, el éxtasis se sitúa en torno al 4%, la cocaína en el 3% y la heroína aproximadamente en el 1%. No obstante, por lo que se refiere al consumo de drogas, el porcentaje de delinquentes violentos entre los consumidores intensivos es aún más alto que con el alcohol, aunque en cualquier caso disminuye de nuevo a partir de los 15 años.

Problemas psicosociales y violencia

La concurrencia de problemas psicosociales se relaciona a menudo con la delincuencia y la violencia juvenil. Para explicar esta correlación, hemos investigado con más detalle la superación cognitiva de los problemas típicos del adolescente, por ejemplo con los padres, los amigos o los profesores. El comportamiento violento es entendido en este contexto como un medio posible para restaurar/restablecer un concepto desvalorado de sí mismo.

En primer lugar, se ha demostrado que los jóvenes en una situación problemática han interiorizado la violencia como una acción rutinaria para solucionar problemas más que los jóvenes con menos carencias. Además, estiman más bajo tanto el riesgo de ser descubiertos al cometer una acción violenta como sus posibles costes. La condición más importante, valorada en conjunto, para comportar-

se de forma violenta es la familiaridad con las acciones rutinarias violentas. También cuando los costes y riesgos potenciales son considerados bajo, raras veces se produce el uso de la violencia sin semejantes rutinas. Aún así, se ha puesto de manifiesto que una fuerte interiorización de rutinas violentas no conduce en la mayoría de los casos a que los costes y los riesgos potenciales sean completamente ignorados.

Con el transcurso del tiempo se comprobó que los comportamientos violentos apenas influyen en los subsiguientes problemas psicosociales. Del mismo modo, la interiorización de acciones rutinarias violentas raramente resulta influida por un comportamiento violento anterior. No obstante, tanto las carencias psicosociales como la interiorización de tales acciones rutinarias resultan muy estables temporalmente. Por lo tanto, una prevención eficaz de la violencia exigiría ante todo la ruptura de estas condiciones estables de la violencia¹⁷.

Migración y criminalidad

En Münster, una ciudad con un porcentaje realmente pequeño de inmigrantes en comparación con otras ciudades grandes del este de Alemania, se confirmó el resultado ya conocido por otros estudios de que la incriminación en delitos de escasa gravedad contra la propiedad y de daños entre los menores inmigrantes no es mayor que entre los menores nativos. Sin embargo, los delitos violentos y al mismo tiempo la comisión múltiple de delitos fueron informados con mayor frecuencia por parte de jóvenes con un origen inmigrante. Los adolescentes nacidos en Alemania, cuyos padres inmigraron, presentan unas tasas de delincuencia más alta que los jóvenes que inmigraron personalmente. Esto sugiere que las circunstancias relacionadas respectivamente con la propia experiencia migratoria o con la experiencia migratoria familiar están más aparejadas a las conductas contrarias a la norma que la pertenencia (bajo determinadas condiciones) definida en particular «étnica» o «cultural». La mayor tasa de violencia entre los jóvenes nacidos en Alemania—entre ellos, sobre todo, jóvenes repatriados de Europa del Este—en comparación con los encuestados nativos, se puede explicar principalmente a través de su situación social y concretamente a través de sus claras desventajas educativas en Münster. Entre los

¹⁷ POLLICH 2010.

jóvenes nacidos en el país con padres de origen extranjero permanece también un elevado riesgo de violencia bajo la consideración de la situación social, el estilo educativo y la integración en grupos de iguales de carácter delictivo. La mayor tasa de violencia identificada en Münster entre los adolescentes de origen extranjero, no se aprecia sin embargo de la misma manera en Duisburg, en contra de nuestras expectativas. Allí se evidenciaron escasas diferencias, también en los delitos violentos, entre los adolescentes con y sin trasfondo migratorio. Sobre todo las tasas de delincuencia de los adolescentes de origen turco, que en Duisburg conforman en torno al 20% de la población de esta edad y que por lo general cuentan como uno de los «grupos con problemas especiales», se encuentran, para todos los delitos, en el mismo nivel total que para los encuestados nativos. Se observó exactamente lo mismo de forma aislada en otras ciudades y regiones (por ejemplo, en Bremen¹⁸), lo que no se corresponde, sin embargo, con el resultado constatado más a menudo sobre la delincuencia violenta no registrada de los jóvenes inmigrantes¹⁹. En total las chicas presentan, con mucho, una participación menor entre los delincuentes violentos. Especialmente entre las chicas turcas, cuya tasa de delincuencia es aún menor que la de las chicas alemanas.

Los motivos de que no exista una mayor carga de violencia en conjunto en Duisburg parecen múltiples. Los adolescentes de origen turco se declaran a menudo a favor de los valores tradicionales y la religiosidad, consumen menos alcohol y drogas y por lo general no están discriminados en la participación educativa. La proporción de escolares de nivel secundario II entre alemanes y de origen turco de Duisburg es más o menos igual, siendo así que los adolescentes alemanes suelen asistir a la escuela secundaria y los adolescentes turcos a la escuela integral²⁰.

¹⁸ OTHOLD/SHUMANN 2003: 80 ss.

¹⁹ BAIER/PFEIFFER (2007: 19 ss.) encontraron, por ejemplo, un elevado grupo de delincuentes entre las personas inmigrantes, especialmente en los delitos violentos. También entre los delincuentes múltiples mostraban los jóvenes turcos el porcentaje más elevado. Un mayor riesgo de ser denunciado por parte de los inmigrantes encontraron por ejemplo MANSSEL/ALBRECHT (2003). KAISER (1996: 668) y GEISSLER (2003: 28 ss.), quienes muestran que la primera generación de inmigrantes trabajadores no llama la atención por una delincuencia más alta. La siguiente generación, así como los emigrantes de origen alemán de los estados de Europa del Este, son llamados desde hace ya algún tiempo una «bomba de relojería social que hace tic-tac» (KAISER 1996: 662; STEFFEN 2001: 251).

²⁰ *Vid.* en conjunto WALBURG 2007b.

Exposición a la violencia en los medios audiovisuales y violencia real

La discusión acerca del contenido de los juegos violentos y el tiempo que, en especial los chicos, pasan con los denominados ego-tiradores, se enardece una y otra vez en relación con los delitos violentos de los adolescentes. Entre el consumo de violencia en los medios en forma de películas o videojuegos y las acciones violentas de los adolescentes existe, según el conocimiento científico disponible hasta el momento, solo una débil relación²¹.

También los adolescentes de Duisburg consumieron durante muchas horas medios audiovisuales violentos. En concreto, los chicos vieron películas violentas más a menudo que las chicas y jugaron, con especial incidencia y frecuencia, a juegos de ego-tiradores. Digno de mención es que la única relación directa débil entre consumo de medios audiovisuales y delincuencia violenta está mediada indirectamente de forma significativa: entre las chicas y los chicos adolescentes, el consumo de medios audiovisuales violentos condujo a posicionamientos claramente más intensos a favor de la violencia. La violencia era considerada más bien como normal, como cotidiana o como un «factor de la diversión». Estos enfoques influyeron entretanto, sin embargo, de forma inmediata en la delincuencia violenta. Quien apoyó claramente la violencia, cometió también de forma evidente más delincuencia violenta. Este *efecto mediador* de los posicionamientos a favor de la violencia se mostró de forma particular en el consumo de películas violentas por parte de los chicos adolescentes. Entre las chicas repercutió sobre todo el consumo de videojuegos violentos. En cambio, apenas se pudo constatar el efecto amplificador del consumo de medios audiovisuales violentos²², a menudo defendido en la investigación relativa al efecto de los medios audiovisuales.

En el análisis longitudinal se pudo observar además que, sobre todo entre los 13 y los 15 años, el consumo de medios audiovisuales violentos conduce a un mayor apoyo de la violencia y, tendencialmente, —de nuevo aquí de forma mediata— hacia más delincuencia violenta. Por consiguiente, el consumo de medios audio-

²¹ Vid. al respecto ANDERSON 2004; ANDERSON/BUSHMAN 2002; SHRERY 2001.

²² Más tarde, el consumo de medios audiovisuales violentos refuerza, en el sentido de un efecto de interacción, una predisposición a la conducta violenta (por ejemplo, sobre la base de un estilo educativo violento) hacia una delincuencia violenta más frecuente.

visuales es más bien un factor detonante y no tanto (en el sentido de un efecto selectivo)²³ una consecuencia de posicionamientos a favor de la violencia concurrentes con anterioridad o de comportamientos violentos previos²⁴.

Escuela como lugar de comisión de los hechos y como espacio de prevención

La escuela es, en conjunto, un lugar seguro y percibido como tal por la mayoría de los alumnos. La criminalidad en la escuela no supone ni en Münster ni en Duisburg un problema grave, sobre todo si se tiene en cuenta que los adolescentes pasan regularmente una gran parte del día en el colegio. Así, solo una octava parte de los encuestados nombraban la escuela como lugar de comisión de los hechos. Entre ellos se situaban en primer lugar, en un primer plano, los delitos de hurto, daño en las cosas y encubrimiento, que pueden ser considerados como «típicos de la escuela». Los delitos violentos en el colegio ocupan comparativamente una posición reducida. Solo aproximadamente una de cada diez de todas las conductas violentas reportadas fue cometida en la escuela. Los cambios en el lugar de comisión de los hechos, hacia adentro o hacia fuera de la escuela, condicionados por la edad, solo fueron observados en un número poco significativo de casos. Aunque el alumnado de escuela secundaria de grado inferior (*Hauptschule*) presenta tasas más elevadas de delincuencia que el alumnado de las escuelas secundarias de grado intermedio (*Realschule*) y grado superior (*Gymnasium*), la proporción de delitos cometidos en las escuelas secundarias de grado inferior no es más alta que la de las otras escuelas. Con independencia del tipo de escuela al que se asiste, alrededor de dos tercios de todos los encuestados en Münster y Duisburg declaran reiteradamente considerar la escuela como algo importante. A la mayoría les gusta su propia escuela y la relación con los profesores es valorada en conjunto como positiva.

Las medidas y actividades realizadas en el contexto escolar con el fin de solucionar conflictos y prevenir la criminalidad, así como el consumo de alcohol y de drogas (excursiones con los compañeros de clase, charlas sobre la delincuencia, drogas y alcohol, especialmente con los

²³ En el caso de un efecto selectivo los jóvenes que ya aprobaban o practicaban la violencia, consumirían con más frecuencia medios audiovisuales de contenido violento, para ver confirmadas sus actitudes o su comportamiento.

²⁴ KANZ 2007.

profesores) fueron valoradas como las más positivas. Medidas como el entrenamiento de la capacidad de autoafirmación o de la competencia social o seminarios sobre drogas fuera de la escuela fueron consideradas, bien es verdad que a priori, como menos importantes para prevenir la criminalidad, aunque la valoración mejora claramente cuando se había participado en ellas alguna vez. Con la ayuda de un diseño con grupo de control se pudo (hasta el momento en Münster) comprobar el efecto de las medidas preventivas escolares comparando dos puntos temporales distintos. Entre las medidas analizadas, el entrenamiento de la capacidad de autoafirmación se mostró especialmente eficaz para reducir la tasa de victimización. Por lo que se refiere a las charlas llevadas a cabo regularmente en clase (por ejemplo, sobre los efectos del consumo de drogas y alcohol o sobre la criminalidad), no se constató, sin embargo, la reducción significativa esperada en los grupos de prevención, sino incluso un aumento en el consumo de alcohol y un descenso mínimo de la conducta delictiva. No obstante, las tasas del consumo de alcohol y de delincuencia, respectivamente, aumentaron muchísimo en el correspondiente grupo de control. Así que después de todo las medidas preventivas provocaron que el aumento, en términos comparativos, fuera sensiblemente menor o inexistente. También este tipo de efectos positivos evidencian la importancia de tales charlas²⁵.

Domicilio y delincuencia

La suposición, plausible a primera vista, de que los delincuentes adolescentes habitan con mayor frecuencia en barrios estructuralmente discriminados que en barrios mejor situados, no se ha podido confirmar en numerosas investigaciones. No fue diferente en Duisburg.

Los 46 distritos oficiales de Duisburg indicados por los encuestados como domicilio, fueron clasificados, a partir de los datos estadísticos municipales, en tres grupos, configurados según características estructurales referidas al contenido: (1) barrios privilegiados, menos densamente poblados y en la mayoría de los casos habitados por alemanes con ingresos económicos elevados, escasa movilidad y donde las familias monoparentales son infrecuentes; (2) barrios de carácter medio en atención a las características señaladas; (3) barrios discriminados, que muestran los niveles de ingresos más bajos y la mayor heterogeneidad étnica, la mayor movilidad y la proporción de familias monoparentales más elevada.

²⁵ BRONDIES 2007.

Incluso tomando en consideración los grupos delictivos concretos, como los delitos contra la propiedad, los delitos de daños o los delitos violentos, no se pudieron constatar diferencias dignas de mención entre estos grupos de domicilios en el periodo investigado, que abarca desde 2002 a 2007. Ni el número de menores infractores, ni la frecuencia de los hechos cometidos por ellos fue más elevada en los barrios perjudicados que en las zonas residenciales privilegiadas o de nivel medio.

Se debe tener en cuenta, sin embargo, que los barrios utilizados para este tipo de análisis criminal-ecológico eran demasiado amplios y sobre todo, demasiado heterogéneos desde el punto de vista social. Las 106 viviendas poco espaciosas construidas entretanto en la ciudad de Duisburg no pudieron ser incluidas en nuestra investigación. Sin embargo, en los barrios discriminados, que son estructuralmente más homogéneos y están configurados por viviendas más pequeñas, no deben vivir un número visiblemente mayor de jóvenes delincuentes. Sobre todo cuando cuentan con cierta consistencia social y control informal. Este puede ser el motivo principal por el que los datos referidos únicamente a la estructura social objetiva de los barrios no pueden explicar aún de forma satisfactoria las diferencias delincuenciales más importantes.

Por último, es preciso diferenciar el domicilio del lugar en que se cometen los hechos. El entorno del domicilio puede (hasta un cierto punto) favorecer la aparición de delincuencia, aunque los lugares nombrados por los infractores con más frecuencia no están situados en los barrios donde habitan, sino en el centro de la ciudad. Es decir, allí donde se producen la mayoría de las oportunidades para cometer un delito, tanto desde el punto de vista social como material. Aquí se reúnen muchos adolescentes, especialmente los fines de semana, en las tiendas y los centros comerciales está disponible la mayor oferta de mercancías, y los jóvenes no están sometidos al control social ejercido por la familia o el vecindario²⁶.

El medio juvenil

Los jóvenes se pueden clasificar en cuatro grupos atendiendo a su escala de valores sociales. Los valores tradicionales (cumplimiento del deber, distribución clásica de roles entre mujeres y hombres), el

²⁶ Sobre la totalidad KUNADT 2010, así como OBERWITTLER 2010; OBERWITTLER / WIKSTRÖM 2009.

hedonismo (diversión, tiempo libre, consumo), el abandono social (ausencia de perspectivas en la vida privada y en el ámbito escolar y profesional) y el avance a través de la técnica (para la mayoría de los problemas existe más tarde o más temprano una solución técnica). Pero tales escalas generales de valores no tienen ninguna influencia directa sobre la conducta delictiva, sino que explican únicamente de forma indirecta las condiciones de fondo del desarrollo de la criminalidad. Así, por ejemplo, la resignación social, a diferencia de la orientación tradicional, guarda relación con una experiencia negativa en la escuela y una escasa aceptación de las normas legales, mientras que los jóvenes con orientación hedonística pasan mucho tiempo con bandas de carácter delictivo y por eso rechazan igualmente las normas legales.

Debido al enorme significado para el estilo de vida y las actitudes ante la vida por parte de los adolescentes, se analizó adicionalmente el gusto musical. Para la escena tecno y rave, que entre otras cosas se caracteriza por festejar y asistir a fiestas frecuentemente, se comprueba que la mezcla de fiesta, alcohol, música negra y música de baile puede favorecer la delincuencia, especialmente por lo que se refiere a los delitos violentos y contra la propiedad. En el núcleo duro de la escena (subprivilegiada) hip-hop y rap también se multiplican los típicos rótulos y grafitis. Los ambientes delictivos destacan por aprobar de forma superior a la media actitudes hedonistas, es decir, orientadas al placer y a las nuevas experiencias. Aún más importancia tiene —aunque de forma menos evidente— la tendencia al abandono social y el sentirse discriminado (deprivación)²⁷.

Escala social de valores

Para la explicación (etiología) del desarrollo de la conducta delictiva y en especial de la conducta violenta durante la adolescencia se diferenciaron, sobre la base de un modelo de análisis dinámico estructural, tres niveles de predictores distales y proximales²⁸. (1) Las escalas distales de valores representan, como las manifestaciones del medio social orientadas por estilos de vida y de disfrute del tiempo de ocio, diferentes facetas de la estructura social²⁹. Sus

²⁷ PÖGE 2007.

²⁸ BOERS / REINECKE 2007b; BOERS *et al.* 2009.

²⁹ HRADIL 2001: 422.

efectos sobre la conducta delictiva son preferentemente indirectos, pero influyen directamente en (2) las relaciones con los padres, amigos de la misma edad y conocidos (compañeros), así como en la escuela, que son las instancias de socialización típicas durante la fase adolescente. Estos vínculos sociales transmiten la influencia del ambiente social sobre el nivel proximal de (3) las orientaciones normativas delictivas y la pertenencia a grupos de naturaleza delictiva (Gráfico 5).

Estos últimos modelan, en el sentido mismo de las teorías criminológicas del aprendizaje³⁰, un sistema de comunicación delictivo: las normas que aprueban y justifican la delincuencia resultan aprendidas y reforzadas en los grupos criminales. La orientación normativa hacia el delito y la pertenencia a este tipo de grupos influyen directamente, como factor único, en la conducta delictiva.

Los estudios longitudinales multivariantes³¹ de estas conexiones indican tanto una trayectoria hacia la delincuencia como una trayectoria hacia la conformidad. Así, en referencia a la delincuencia violenta, se demostró que los adolescentes con una orientación hedonista pertenecen cada vez más a grupos de pares violentos (peleas con otros, comisión de infracciones, etc.), lo que está relacionado con normas que aprueban la violencia. Ambos aspectos se encuentran en relación directa y significativa con la delincuencia violenta (sirva de ejemplo, respecto a los menores de 15 años de edad el Gráfico 6)³². Por otra parte, los análisis de la delincuencia total muestran que sobre todo las escalas de valores tradicionales abren una trayectoria hacia la conformidad. Los vínculos en la escuela asociados con la escala de valores tradicional (percepción de un clima escolar positivo, acentuación del significado de la escuela, buena conducta hacia los profesores, etc.) conducen a una amplia aceptación de orientaciones conformes a la norma. Esta escala de valores tiene un efecto inhibitorio inmediato sobre la delincuencia³³.

³⁰ SUTHERLAND 1968 [1947].

³¹ A diferencia de la simple observación de la conexión entre dos variables, en el análisis multivariante se observa simultáneamente la concurrencia de varias variables. Los efectos de una variable sobre, por ejemplo, la delincuencia se pueden «controlar» a través de los efectos de otras variables. El modelado estadístico de la conducta delictiva así como el de los factores que condicionan la delincuencia a través del tiempo se logró sobre la base de una combinación del Modelo latente autorregresivo de MARKOV y los modelos de crecimiento latente (REINECKE 2005; BOLLEN CURRAN 2006).

³² BOERS *et al.* 2010.

³³ BOERS *et al.* 2009: 276, 284.

Gráfico 5

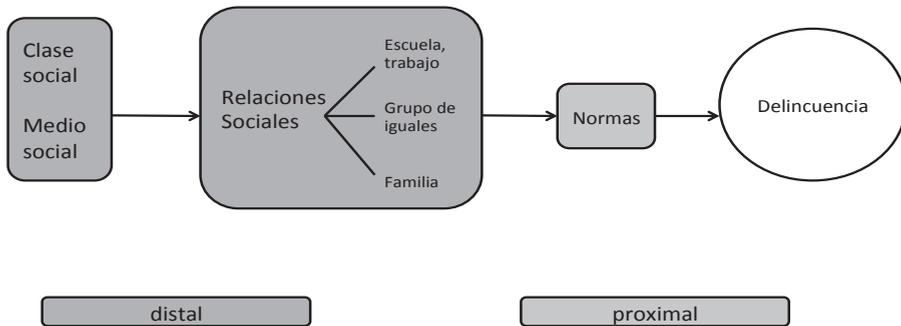
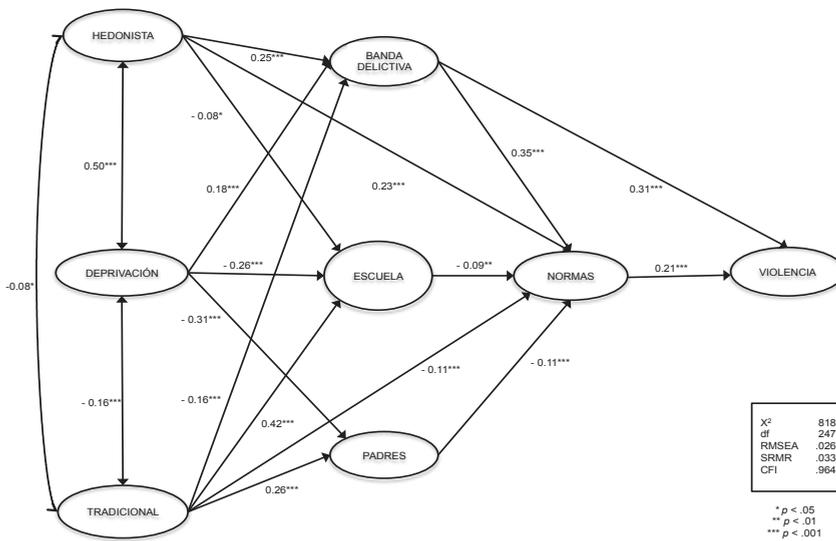


Gráfico 6: Modelo dinámico estructural de la delincuencia juvenil violenta. Edad de 15 años. Duisburg, 2004, n = 3.339*



* Significado de los coeficientes de regresión: hasta 0.14 – correlación muy débil; 0.15 hasta 0.19 – débil; 0.20 hasta 0.29 – moderado; 0.30 hasta 0.39 – más fuerte; 0.40 hasta 0.49 – fuerte

Perspectiva

El estudio criminal-sociológico del desarrollo *Criminalidad en la ciudad moderna* permite analizar las diferentes trayectorias vitales de la delincuencia no descubierta y sus condiciones estructurales de origen y desarrollo en el sentido de una investigación pura. Los conocimientos empíricos adquiridos constituyen por eso también una

fuente importante de datos estructurales para el diseño de programas de prevención de la delincuencia. Por ejemplo, en qué fase de edad son más probables determinados procesos delictivos o cuáles son los factores estructurales que están conectados con mayor probabilidad con la delincuencia y —casi igual de importante— cuáles no. Se trata sin embargo «únicamente» de resultados básicos. No será hasta que exista cooperación entre las instancias de protección juvenil, la escuela, la policía y la justicia que se puedan elaborar y poner en práctica, basadas en dicha cooperación, maneras de proceder diferenciadas y concretas para la prevención de la criminalidad juvenil. El análisis futuro de los datos oficiales, procedentes de la policía y de la justicia para cada uno de los encuestados que configuran la muestra, permitirá además analizar los efectos de la intervención de las instancias de control formal sobre el desarrollo de la delincuencia —al conocer la criminalidad anterior no descubierta, así como las situaciones de perjuicio social—.

Bibliografía

- ANDERSON, C. 2004, *An update on the effects of playing violent video games*. *Journal of Adolescence* 27, pp. 113-122.
- ANDERSON, C., BUSHMANN, B. 2002. *Media violence and the American public revisited*. *American Psychologist* 57, pp. 448-450.
- BAIER, D., PFEIFFER, C. 2007. *Gewalttätigkeit bei deutschen und nichtdeutschen Jugendlichen. Befunde der Schülerbefragung 2005 und Folgerungen für die Prävention*. *Forschungsbericht Núm. 100*. Hannover: Kriminologisches Forschungsinstitut Niedersachsen.
- BAIER, D., PFEIFFER, C., SIMONSON, J., RABOLD, S. 2009. *Jugendliche in Deutschland als Opfer und Täter von Gewalt. Erster Forschungsbericht zum gemeinsamen Forschungsprojekt des Bundesministeriums des Innern und des KFN*. *KFN- Forschungsbericht Núm. .107*. Hannover: Kriminologisches Forschungsinstitut Niedersachsen.
- BOERS, K. 2008. *Kontinuität Und Abbruch Persistenter Delinquenzverläufe*, En DVJJ (ed.), *Fördern Fordern Fallenlassen. Tagungsband des 27. Deutschen Jugendgerichtstages in Freiburg*, pp. 340-376
- 2009. *Die Kriminologische Verlaufsforschung*. En SCHNEIDER, H.J. (ed.), *Internationales Handbuch der Kriminologie*, Vol. 2, New York, Berlin: de Gruyter, pp. 577-616.
- BOERS, K., REINECKE, J. (Eds.) 2007a. *Delinquenz Im Jugendalter, Erkenntnisse einer Münsteraner Längsschnittstudie*. Münster: Waxmann.

- BOERS, K., REINECKE, J. 2007b. *Strukturdynamisches Analysemodell und Forschungshypothesen*. En BOERS, K., REINECKE, J. (eds.). *Delinquenz im Jugendalter: Erkenntnisse einer Münsteraner Längsschnittstudie*. Münster: Waxmann, pp. 41-55.
- BOERS, K., WALBURG, C., REINECKE, J. 2006. *Jugendkriminalität. Keine Zunahme im Dunkelfeld, kaum Unterschiede zwischen Einheimischen und Migranten. Befunde aus Duisburger und Münsteraner Längsschnittstudien*. *Monatsschrift für Kriminologie und Strafrechtsreform* 89, pp. 63-87.
- BOERS, K., SEDDIG, D., REINECKE, J. 2009. *Sozialstrukturelle Bedingungen und Delinquenz im Verlauf des Jugendalters. Analysen mit einem Kombinierten Markov- und Wachstumsmodell*. *Monatsschrift für Kriminologie und Strafrechtsreform* 92, pp. 267-288.
- BOERS, K., REINECKE, J., SEDDIG, D., MARIOTTI, L. 2010. *Explaining the Development of adolescent violent delinquency*. *European Journal of Criminology* (en prensa).
- BOLLEN, K.A., CURRAN, P. J. 2006. *Latent curve models. A structural equation perspective*. New York: Wiley.
- BRONDIES, M. 2007. *Schule als Sozialisations- und Präventionsraum*. En BOERS, K., REINECKE, J. (eds.). *Delinquenz im Jugendalter. Erkenntnisse einer Münsteraner Längsschnittstudie*. Münster: Waxmann, pp. 299-333.
- BUNDESKRIMINALAMT 2009. *Polizeiliche Kriminalstatistik 2008*, Wiesbaden: Bundeskriminalamt.
- BUNDESMINISTERIUM DES INNERN UND AN DER BUNDESJUSTIZ 2006, *Zweier Periodischer Sicherheitsbericht*. Berlin: Eigenverlag,
- GEISSLER, R. 2003. „Ausländerkriminalität“-Vorurteile, Missverständnisse, Fakten. Anmerkungen Zu einer vielschichtigen Problematik. En KAWAMURA-REINDL, G., KEICHER, R., KRELL, W. (ed.). *Migration, Kriminalität und Kriminalisierung. Herausforderung an Soziale Arbeit und Straffälligenhilfe*. Freiburg: Lambertus, pp. 27-45.
- HRADIL, S. 2005, *Soziale Ungleichheit in Deutschland*. 8ª edición. Opladen: UTB.
- KAISER, G. 1996. *Kriminologie*. 3ª edición. Heidelberg: C. F. Müller.
- KANZ, K. M. 2007. *Mediengewalt Und Familiäre Gewalterfahrungen*. En BOERS, K., REINECKE, J. (eds.). *Delinquenz im Jugendalter. Erkenntnisse einer Münsteraner Längsschnittstudie*. Münster: Waxmann, pp. 269-298.

- KUNADT, S. 2010. *Sozialräumliche Determinanten der Jugendkriminalität. Test eines Modells zur Erklärung des Gewalthandelns Jugendlicher aus verschiedenen Duisburger Ortsteilen*. En OBERTWITTLER, D., RABOLD, S., BEIER, D. (eds.): *Sozialräumlicher Kontext und Kriminalität: Theoretische Grundlagen und empirische Befunde im nationalen und internationalen Vergleich*. Wiesbaden: VS Verlag (en prensa).
- LACOURSE, E., DUPÉRÉ, V., LOEBER, R. 2008. *Developmental Trajectories of Violence and Theft*. En LOEBER, R., FARRINGTON, D.P. STOUTHAMER-LOEBER, M., RASKIN WHITE, H. (eds.). *Violence and serious theft*. New York, London: Routledge, pp. 231-268.
- MANSEL, J., ALBRECHT, G. 2003. *Die Ethnie des Täters als ein Prädiktor für das Anzeigeverhalten von Opfern und Zeugen*. *Soziale Welt* 55, pp. 679-715.
- MARIOTTI L., REINECKE, J. 2010. *Delinquenzverläufe im Jugendalter. Wachstums- und Mischverteilungsmodelle unter Berücksichtigung unbeobachteter Heterogenität*. Münster: Institut für sozialwissenschaftliche Forschung (en prensa).
- MUTHÉN, B. O. 2004. *Latent Variable Analysis: Growth mixture modeling and related techniques for longitudinal data*. En KAPLAN, D. (ed.), *The Sage handbook of quantitative methodology for the social sciences*. Thousand Oaks: Sage, pp. 345-368.
- NAGIN, D. 2005. *Group-based modeling of development*. Cambridge: Harvard University Press.
- OBERTWITTLER, D. 2010. *Jugendkriminalität in sozialen Kontexten. Zur Rolle von Wohngebieten und Schulen bei der Verstärkung von abweichendem Verhalten Jugendlicher*. En DOLLINGER, B., SCHMIDT-SEMISCH, H. (eds.). *Handbuch Jugendkriminalität. Kriminologie und Sozialpädagogik im Dialog*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp. 213-227.
- OBERTWITTLER, D., WIKSTRÖM, P.-O. H. 2009. *Why Small is Better: Advancing the Study of the Role of Behavioral Contexts in Crime Causation*. En WEISBURD, D. BERNASCO, W., BRUINSMA, G. (eds.). *Putting crime in its place*, New York: Springer, pp. 35-59.
- ODGERS, C. L., CASPI, A., BROADBENT, J. M., DICKSON, N., HANCOX, R. J., HARRINGTON, H. L., POULTON, R., SEARS, M.R., THOMSON, W. M., MOFFITT, T. E., *Prediction of adult health burden by conduct problem subtypes in males*. *Archives of General Psychiatry*, 64, pp. 476-484.
- OTHOLD, F., SCHUMANN, K. F. 2003. *Delinquenzverläufe nach Alter, Geschlecht und Nationalitätenstatus*. En SCHUMANN, K. (ed.). *Delinquenz im Lebensverlauf. Bremer Längsschnittstudie zum Übergang*

- von der Schule in den Beruf bei ehemaligen Hauptschülern. Vol. 2. Weinheim: Juventa, pp. 67-94.
- PÖGE, A. 2007. *Soziale Jugendmilieus Und Delinquenz*. En BOERS, K. REINECKE, J. (eds.). *Delinquenz im Jugendalter. Erkenntnisse einer Münsteraner Längsschnittstudie*. Münster: Waxmann, pp. 201-239.
- POLLICH, D. 2010. *Problembelastung und Gewalt. Eine soziologische Analyse des Handelns jugendlicher Intensivtäter*. Münster: Waxmann.
- REINECKE, J. 2005. *Strukturgleichungsmodelle in den Sozialwissenschaften*. München, Wien: Oldenburg.
- 2006. *Longitudinal analysis of adolescents' deviant and delinquent behavior. Applications of latent class growth curves and growth mixture models*. *Methodology* 2, pp. 100-112.
- SHERRY, J. L. 2001. *The effects of violent video games on aggression*. *Human communication research* 27, pp. 409-431.
- STEFFEN, W. 2001. *Strukturen der Kriminalität der Nichtdeutschen*. En JEHLE, J. M. (ed.) *Raum und Kriminalität. Sicherheit der Stadt. Migrationsprobleme*. Mönchengladbach: Forum, pp. 231-262.
- SUTHERLAND, E. H. 1968. *Die Theorie der differentiellen Kontakte*. En SACK, F. , KÖNIG, R. (eds.), *Kriminalsoziologie*, Wiesbaden: Akademische Verlagsgesellschaft, pp. 395-399.
- THORNBERRY, T. P. 2005. *Explaining multiple patterns of offending across the life course and across generations*. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 602, pp. 156-195.
- WALBURG, C. 2007a. *Migration und selbstberichtete Delinquenz*. En BOERS, K. REINECKE, J. (eds.). *Delinquenz im Jugendalter. Erkenntnisse einer Münsteraner Längsschnittstudie*. Münster. S, (2007), pp. 241-268.
- 2007b. *Jung, fremd und gefährlich? Migration und Jugendkriminalität'*, *Neue Kriminalpolitik* 19, pp. 142-147.